

# 122 Aniversario de la Fundación de la Congregación



**Triduo de Acción de gracias  
en el Año de la fe**



## **Primer día Domingo, 3 de marzo de 2013**

### **INTRODUCCIÓN**

---

Queridas Hermanas, estamos en el tiempo de Cuaresma: Tiempo de conversión y gracia.

Hoy, domingo, día del Señor por excelencia, empezamos el primer día del Triduo, en él, Madre Elísea nos invita a ser personas sensibles a las necesidades de los demás, como ella.

Que la celebración en la que también nos encontramos del Año de la Fe nos ayude “a hacer resplandecer la Palabra de la verdad que el Señor nos dejó” (Cfr. Pf, 6) para dar frutos de caridad.

### **Canto de entrada**

### **LECTURAS**

---

#### **Santiago 2, 14 - 18**

*La fe si no tiene obras, está muerta por dentro*

¿De que sirve, hermanos míos, que alguien diga: “Tengo fe”, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros dice: “Id en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe; si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: “¿Tú tienes fe?”; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.

#### **Carta de M. Elísea Nº 63**

“Procurad, mis queridas hermanas, trabajar ahora que hay luz, porque cuando venga la noche, ya no habrá tiempo y, no penséis en qué casa, ni en qué provincia, ni con qué Superiora, ni con qué hermanas, ni en qué oficio, ni con qué paga, sino pensad que en todo buscáis al buen Jesús de quien esperáis la recompensa y con sólo este pensar curaréis vuestras tentaciones si las tuvierais y venceríais los dichos de las compañeras y todo lo que en la vida religiosa nos pudiera acontecer, pues ya sabéis que en todas partes podemos vivir muy cerquita de Jesús y por lo mismo muy lejos. Si, mis queridas hermanas, a trabajar, y sacrificarnos para dar gloria al Señor es lo que de todas deseo”.

### **REFLEXIÓN**

---

La verdadera fe se conoce por las obras en que toma cuerpo, porque podemos caer en la tentación de querer vivir una fe sin obras...pero esa sería una fe muerta, que es pura ilusión.

La evidencia contundente de una fe verdadera, no se refleja en lo que se habla, sino en lo que hace, en sus obras... La fe no puede ser un pensamiento, una opinión o una idea, es comunión con Cristo que el Señor nos concede y por eso se convierte en vida, en conformidad con él. La fe, si es verdadera, si es real, se convierte en amor, se convierte en

caridad, se expresa en las buenas obras. Una fe sin caridad, sin este fruto, no sería verdadera fe. Sería una fe muerta. El que cree de verdad es el que obra en consecuencia.

Si nuestra fe es verdadera, entonces espontáneamente seremos sensibles hacia las necesidades de los demás, buscaremos acciones concretas para hacer algo a favor de ellas, aun costa de grandes sacrificios y renunciaciones...

Madre Elisea a través de su carta nos invita a que nuestra fe sea activa, responsable, coherente...así, necesariamente irá acompañada de obras de caridad. Su lectura nos impulsa por los caminos de la generosidad y del amor al prójimo, en quien descubrimos y amamos al mismo Dios, estemos donde estemos y con quien estemos.

En estos momentos de reflexión y silencio, podemos preguntarnos, delante del Señor, ¿Cómo reaccionamos ante las necesidades de las personas que nos rodean e incluso aquellas que no conocemos, y que se nos presenta la oportunidad de ayudarles? ¿Somos indiferentes a ellas? ¿Nos damos cuenta de las necesidades de los demás?

## **Silencio**

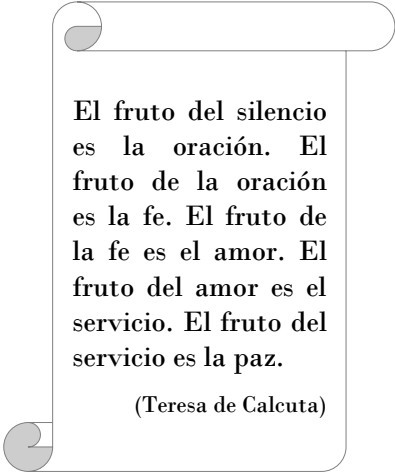
### **SALMO 22**

---

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.



El fruto del silencio  
es la oración. El  
fruto de la oración  
es la fe. El fruto de  
la fe es el amor. El  
fruto del amor es el  
servicio. El fruto del  
servicio es la paz.

(Teresa de Calcuta)

## **Peticiones libres...**

### **Oración**

Señor Jesús, auméntanos la fe, de modo que nos permita reconocerte en todos los acontecimientos de nuestra vida. Que la experiencia de tu amor nos impulse a que cada día vivamos más coherentes con lo que hacemos y con lo que somos. Por nuestro Señor...

### **Canto**

## **Segundo día** **Lunes, 4 de marzo de 2013**

### **INTRODUCCIÓN**

---

En este segundo día nos ponemos en las manos del Señor, con total la confianza. Esta característica también aparece en las cartas de M. Elisea y nos invitan a ser valientes y poner la mirada en Jesús.

Es una llamada que ella nos hace a seguir su ejemplo y a vivir en comunión con Jesús, en medio de la adversidad, pues sabemos, que “las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo, son prelude de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe” (Cfr. Pf, 15), ya que como Pablo podemos decir: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co 12,10)

### **Canto de entrada**

### **LECTURAS**

---

#### **Mateo 14, 22 – 33**

*La fe consiste en poner la mirada en Jesús, aun en medio de la adversidad*

Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeando por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: “Es un fantasma”, y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: “¡Ánimo!, que soy yo; no temas.” Pedro le respondió: “Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.” “¡Ven!”, le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entro miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!” Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios.”

#### **Carta de M. Elísea Nº 68**

“Mis queridas hermanas, el buey se torea desde la plaza y no desde la barrera, pues así todos serian valientes y ahora es tiempo de demostrarlo” “No tengáis miedo a ser valientes, con la valentía de los santos y demostrémosle a Jesús que hay quien le ama y que estamos dispuestas con su gracia a llegar con Él hasta el Calvario”.

### **REFLEXIÓN**

---

Jesús va manifestando progresivamente a sus discípulos la libertad con que se mueve, más allá de las limitaciones humanas.

Este pasaje que hemos leído es uno de los más importantes para constatar el crecimiento de la fe en un hombre y, representado en los discípulos, de todo un pueblo.

¡Pedro comienza a hundirse! ¿Qué fue lo que pasó? Que Pedro dudó, desconfió del Señor, dejó de mirar a Cristo y comenzó a mirarse a sí mismo y la fuerza del viento, y fue cuando todo se vino abajo: “Viendo el viento fuerte –nos dice el Evangelio– temió y, comenzando a hundirse, gritó: Señor sálvame”. Jesús lo coge entonces de la mano y le reprocha con dulzura su desconfianza: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”

Esta vez Jesús usa este reproche, como lo hizo en aquel pasaje con sus mejores amigos, para convencer a esos otros discípulos que somos nosotros, que nos falta mucho todavía, para que nuestra fe sea fuerte siempre y pueda vencer al miedo. Jesús, en la figura de Pedro nos presenta a todos aquellos que se entusiasman por seguir a Jesús, pero que pierden la fe cuando se enfrentan a las adversidades. ¿Quién no se siente identificado con Pedro?

Madre Elisea a través de su carta nos invita a que tengamos una fe fuerte y bien cimentada en el Señor, que confiemos siempre en Él, a pesar de todos los obstáculos y adversidades de la vida, que seguramente no serán pocos. Podemos tener miedo, un miedo que nace de nuestra falta de fe, pero no debemos claudicar por ello. En nuestra oración hemos de pedir insistentemente que el Señor aumente nuestra fe.

Podemos preguntarnos para nuestra reflexión: ¿Me dejo controlar por los miedos y las dudas hasta el punto de no poder reconocer la presencia de Jesús en medio de mis “tormentas”? ¿Siento que las dificultades, los problemas y las adversidades del día a día, me atenazan y no me dejan sentirme libre?

## **Silencio**

### **SALMO 26**

---

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados  
para devorar mi carne,  
ellos, enemigos y adversarios,  
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor,  
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;

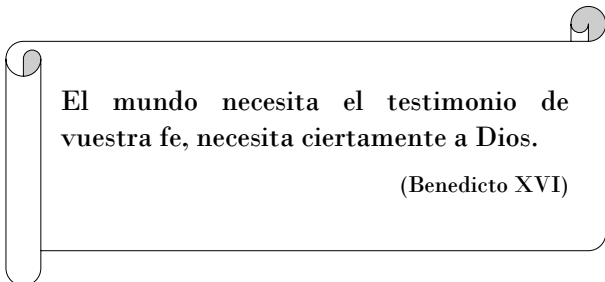
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzaré sobre la roca;  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.

### **Peticiones libres...**

#### **Oración**

Señor Jesús, aumenta nuestra fe para que nos ayude a tener la seguridad solo en Tí. Aleja de nosotros las dudas y no permitas que tomemos decisiones equivocadas, guiados por el temor o el egoísmo, que siempre nos dicta lo más cómodo. Haznos entender el valor de la comunidad para que todos podamos andar por los caminos de la fe. Por nuestro Señor...

#### **Canto**



El mundo necesita el testimonio de  
vuestra fe, necesita ciertamente a Dios.

(Benedicto XVI)

## **Tercer día** **Martes, 5 de marzo de 2013**

### **INTRODUCCIÓN**

---

En este tercer día del Triduo nos acercamos sorprendidos al texto evangélico y a las palabras de M. Elisea, por las maravillas que puede hacer con nosotros el Señor, si nos dejamos, si tenemos abiertas en nosotros las puertas de la esperanza, de la confianza ilimitada en él.

Tanto el centurión, como las palabras de la carta de M. Elisea, nos ponen en actitud de humildad, porque si es verdad que no podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cfr. Mt, 5, 13-16), no hemos de olvidar que la fe es la que “nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros” (cfr. Pf, 15), pues es él, y no nosotros el protagonista.

### **Canto de entrada**

### **LECTURAS**

---

#### **Lc 7, 1 - 10**

*Por la fe, creemos que es posible lo imposible*

Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en Cafarnaúm. Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión, muy querido por éste. Habiendo oído hablar de Jesús, envió donde él unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniera y salvara a su siervo. Estos, llegando donde Jesús, le suplicaban insistentemente diciendo: “Merece que se lo concedas, porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.” Iba Jesús con ellos y, estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: “Señor, no te moleste, porque no soy digno de que entres bajo mi techo, por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra, y quede sano mi criado. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “vete”, y va; y a otro: “ven” y viene; y a mi siervo: “haz esto”, y lo hace. Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre que le seguirá: “Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.” Cuando los enviados volvieron a la casa, hallaron al siervo sano.

#### **Carta de M. Elísea Nº 67**

“El Señor es el que puede hacer que esto que acabe y normalice pronto; así que a rogarle con mucha insistencia, con santa importunidad hasta que alcancemos lo que deseamos.” “Pida mucho, mucho, a nuestro Señor que Él ha prometido escuchar a los que le ruegan, y no deje de esperar, que si su oración es humilde y confiada, el Señor la atenderá.”

### **REFLEXIÓN**

---

Jesús cura al siervo de un oficial extranjero. Este romano había entendido, más que los mismos judíos, lo que era una fe auténtica, cimentada en la humildad.

La fe del centurión es modelo para nosotros. Él reconoce y respeta a Jesús como una persona diferente, digna de ser creída por lo que se decía de él, y no sólo por lo que decía, sino por lo que hacía. A él, romano, le basta creer en Jesús, un judío, para que el milagro se lleve a cabo. Pero a nosotros, incrédulos, no nos basta. Buscamos seguridades en lo que vemos y tocamos. Buscamos seguridades en lo que nos resulta conocido y no en aquello que pertenece a otras culturas. Buscamos seguridades sólo en aquello que nos ofrece nuestra Iglesia y no nos abrimos a la novedad del otro y la otra, que son diferentes, que no piensan ni son como nosotros, “que no son de los nuestros”.

Nos falta confianza, nos falta fe, eso es todo. Falta que nos creamos que el Señor vino por nosotros y nos ha salvado, por su entrañable amor. Solo tenemos que creer que esto es cierto y tomar la decisión de vivir conforme él nos lo propone, con su ejemplo, construyendo el Reino que él inauguró. Si realmente creemos, haremos lo que nos dice y sabremos que podemos contar con Él en cada instante de nuestra vida, por muy difícil y que sea, al igual que Él cuenta con nosotros, aun conociendo nuestro pobre barro. Por eso, nos ha dejado el Espíritu Santo, para que nos ilumine y acompañe...Entonces, no estamos solos, es más, lo tenemos todo, porque a quien Dios tiene, nada le falta, como diría Santa Teresa de Jesús. Seamos coherentes con tantos bienes recibidos, con tantas gracias concedidas, con tanto amor derramado...y actuemos según una fe cimentada en el que nunca nos falla, Cristo.

Madre Elisea, a través de su carta, nos invita a que cultivemos día a día el amor a Dios y a nuestros hermanos. En nuestra oración, pidamos al Señor que se haga su voluntad y no la nuestra, que se haga en nuestras vidas conforme Él disponga, sabiendo que él conoce, mejor que nosotros lo que más nos conviene. Que él nos envuelva con su amor y nos de su fuerza para poder responderle con generosidad a tan grandes beneficios recibidos. Recordemos, que con él, todo lo podemos y sin él, nada somos.

## Silencio

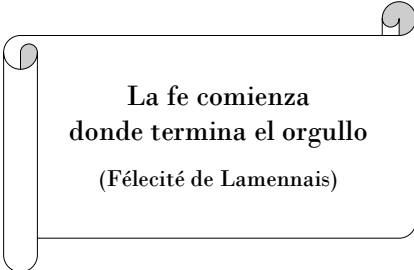
### SALMO 115

---

Tenía fe, aun cuando dije:  
« ¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.



La fe comienza  
donde termina el orgullo  
(Félicité de Lamennais)



Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo;  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.

### **Peticiones libres...**

#### **Oración**

Padre Santo, aumentanos la fe para que podamos verte en todos los acontecimientos de la vida, en todas las personas que se acercan a nosotros. Danos el valor de seguirte aun cuando los caminos parezcan enredarse en el miedo, en la intranquilidad y en la angustia y tengamos ganas de salirnos de tu camino para buscar otros más fáciles y cómodos, dejando de mirarte a ti para mirarnos a nosotros mismos. Ayúdanos a que no nos alejemos de ti. Por nuestro Señor...

#### **Himno de la Congregación**

**Oh excelsa Fundadora,  
de un Carmelo que hiciste surgir,  
tu temple de apóstol, de Madre y de Virgen,  
formó tantas almas que en haz apiñado  
tus huellas benditas quisieron seguir.**

De tu ejemplo admirable,  
seguirán sin descanso tu senda luminosa,  
las hijas de tu amor.  
Y desde el cielo, Madre, sostén nuestra flaqueza,  
bendice a tu Carmelo, para gloria de Dios.

Hoy, todas, prometemos,  
valientes y esforzadas, seguir vuestras pisadas,  
con generoso ardor.  
Gastando por la Iglesia, las fuerzas y la vida,  
llevando almas a Cristo, para gloria de Dios

## ACTO DE CONSAGRACIÓN

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti.

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que “constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia”.

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.